

Denise Dresser en Guatemala

República mafiosa, economía de cuates.

Por: Edgar Gutiérrez

Denise Dresser, investigadora del ITAM, fue invitada al Congreso de la Unión de México a disertar en el foro ¿Qué hacer para crecer? Hoy la invité a el Periódico para que nos diga ciertas verdades: Guatemala no crece por las formas discrecionales que rigen a la república mafiosa, a la economía de cuates. Eso les condena a la mediocridad. Convierte a los representantes del poder público en empleados de intereses atrincherados. Mucha riqueza, pocos beneficiarios.

Crecimiento estancado, país aletargado. Poca competencia, baja competitividad. Democracia en jaque.

Para extraer rentas los jugadores dominantes erigieron altas barreras de entrada a nuevos jugadores creando cuellos de botella que inhiben la innovación y la productividad. Ellos capturan rentas manipulando el entorno económico en lugar de generar ganancias legítimas a través de la competencia. Los consumidores les abonan con las cuotas de teléfono, electricidad, el peaje de la carretera, la comisión bancaria, al comprar una libra de azúcar o de pollo.

Crearon un país con gente que estira y encoge sus expectativas, desconfiada, obligada a cruzar la frontera para no perder la esperanza, y a vivir con la mano extendida esperando la dádiva del próximo político. Detrás de la mediocridad está la estructura económica y sus reglas que la apuntalan. El modelo cría monstruos que devoran el Estado.

¿Cómo desatar el dinamismo económico? Usando la capacidad del Estado para contener a aquellos con más poder que el Gobierno, con más peso que el electorado, con más intereses que el interés público. Abriendo el mercado a la competencia y dejando entrar a nuevos jugadores. Dando paso a otras formas de hacer las cosas y mejorarlas, a técnicas que aumenten la productividad de manera que los trabajadores ganen más. La tarea del gobierno es crear un entorno de competencia para que las empresas estén presionadas a innovar y reducir precios, y pasar los beneficios a los consumidores. Los monopolios y oligopolios estrangulan el mercado. Sin competencia jamás ocurrirá el crecimiento, por más dinero público que se inyecte con políticas contra-cíclicas.

La respuesta es política, no económica. Si los políticos no cimientan un capitalismo democrático seguirá el país donde ganan los de siempre porque sus fortunas nacen y crecen por favores públicos y no por la innovación empresarial; donde los servicios y los bienes son más caros, restando competitividad a las empresas y vaciando el bolsillo de los usuarios. Todos, víctimas de una economía disfuncional porque la clase política no ataca el corazón del problema.